

CRÉDITO

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SERRANO, 58

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID 17 DE FEBRERO DE 1907

NUM 586



LA RISA DEL CONEJO

!!!POR FIN, LA VEDA!!!

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

PEDIR
 EN TODO EL
 MUNDO

CARABANA

CONSUMO
 UNIVERSAL

EL MAURÓFONO

es el invento más grande y sensacional del siglo conservador: con el MAURÓFONO se pasa la vida en el mejor de los mundos clericales; con él pueden darse bailes y audiciones vaticanistas sin necesidad de otro instrumento de gobierno, pero debe tenerse mucho cuidado al adquirirlo que tenga la marca del Maurófono, dos frases cruzadas y un fraile en medio, y la de la casa MAUREÑA, Lealtad, 18.

Hemos puesto á la venta un nuevo aparato de Luis comprimidos, por una módica dote.

CATÁLOGOS GRATIS

RAYOS Y TRUENOS



Baños de luz electoral.
 Corrientes mauristas.

Tratamiento del CÁNCER en los Municipios, TUBERCULOSIS del sufragio y otras enfermedades electorales.

Establecimiento sincérico
 del Dr. Juan de La Cierva

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN



¡BLANCO Y NEGRO...!

La Revista ilustrada BLANCO Y NEGRO ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto, originales de los más notables pintores.

Compre usted un número y se convencerá de que es BLANCO Y NEGRO el mejor y el más artístico de los semanarios españoles. Se vende los sábados y domingos á

30 CÉNTS.
 EN TODA
 ESPAÑA

CHOCOLATES
 Y DULCES

MATIAS LOPEZ

MADRID
 ESCORIAL

Sus BOMBONES no tienen competencia, lo mismo que sus CAFÉS, de aroma el más exquisito. Serán los ÚNICOS que queden en el mercado cuando el público se desengañe de que son los más selectos.

LAS GOTAS CONCENTRADAS
 DE

HIERRO CANALEJAIS

Son el más inocente remedio contra la MONTEREMIA, CLOROMORETOSIS, y LIBERALES PÁLIDOS. El hierro Canalejais carece de olor y de sabor y está recompensado con un sacerdote, yo te saludo, tú me bendices. NO CONSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENSEÑA LOS DIENTES. En la oposición procura SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA. Desconfiese de las imitaciones de París. Sólo se vende en gotas y dorando la píldora.

Depósito: EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL CANALEJISMO

COMERCIALES E INDUSTRIALES

Para anuncios en GEDÓN, dirijanse á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, Teléfono 1.330.

LA UNIÓN DE MONTERO Y EL SEGIS ESPAÑOL

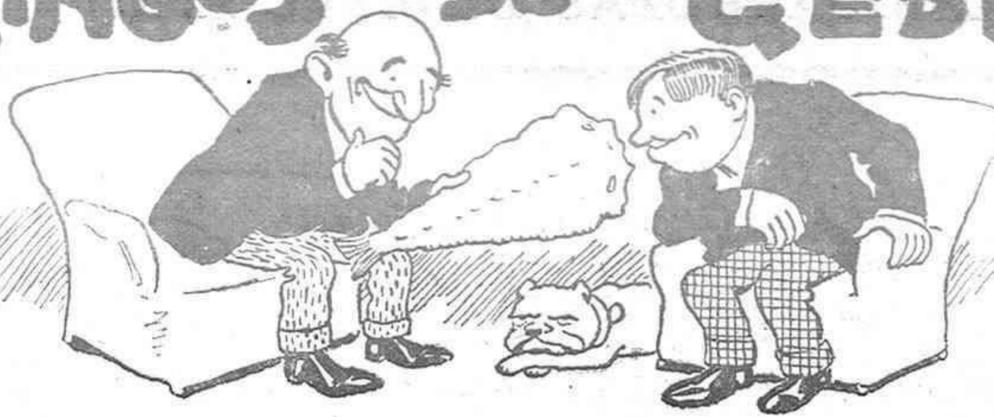
Compañía de Inseguros Reunidos
 CALLE DE DOÑA BLANCA DE NAVARRA
 Agencias y Comités en los más desacreditados Centros liberales.
 MUY POCOS AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre el PODER
 SEGUROS sobre la JEFATURA

HERNIAS (quebraduras liberales)

abultamiento y descenso de la jefatura curación que no tiene nada de radical, principalmente en los últimos años. Gabinete yernopédico del especialista en cánones D. Eugenio Monterón, laureado en PARÍS y en LOURIZÁN. Pidan el TRATAMIENTO (no lo apea) AL ÉXITO SEGURO sin INTERVENCIONES CANALEJIRURGICAS (método exclusivo para nombrar jefe á D. Segis, con patente de invención) y lo recibirán gratis y aún les parecerá caro.

CALLE DE VELÁZQUEZ (ESQUINA A GOYA). MADRID

DOMINGOS DE GEDEÓN



J. Xantus



o se puede negar, Calínez, que hemos entrado santamente en la época más santa del año. Ya nos condena la Cuaresma al bacalao y la devoción y no ha surgido siquiera ni un motín.

—Nuestros mismos gobernantes, vamos al decir, están asombrados de esta tranquilidad nacional. Ellos contaban con unos cuantos alborotos para el comienzo de su mando, y nada, no se oye una voz más alta que otra. La Cierva no vuelve de su apoteosis, y no hace más que preguntar por telégrafo á los gobernadores civiles: «¿Pero no me ocultan ustedes algo? ¿No han gritado todavía por ahí, ¡abajo el Gobierno! ¿A cuándo espera esa gente?»

—Después de todo, y mientras le cambian la cartuchería á la Guardia civil, que me da el corazón que no se la van á cambiar nunca, más vale que estemos todos sumisos y tranquilos entregados devotamente á la cuestión religiosa.

—¿Qué cuestión religiosa, amigo mío? No hay cuestión religiosa

—No digas tonterías, Calínez, ni juegues con estas cosas santas. ¿A ti te parece obra deleznable la salvación del alma? Dedícate, como yo, á la cuestión religiosa, y no te preocupes de nuestros gobernantes ni de sus menguadas pasiones.

—Te digo, Gedeón, que no hay cuestión religiosa.

—¿Pero quién es el hombre tan poderoso que ha podido suprimirla?

—¿Quién ha de ser? Maura. Acaba de declarar, por medio de un *ukase*, abolida la cuestión religiosa en todos los reinos de España. Por consiguiente, prescinde en absoluto de ella ó serás condenado á acuarela perpetua, pena novísima y superior á la de muerte, que vamos á introducir en el Código penal.

—Pues en verdad te digo, Calínez, que me dejas asombrado, y te digo más: que no hay un hombre como Maura para suprimir cuestiones. Cuando Dato se sacaba leyes obreras de la cabeza del diccionario alemán, Maura solía decirle sonriendo irónicamente: «Qué empeño tienen ustedes, amigo D. Eduardo, en agitar artificialmente al proletariado.» «Es que yo creo, respondía Dato, que hay que prevenirnos ante la cuestión social...» «¡La cuestión social, la cuestión social, replicaba olímpicamente el Júpiter á la aguada, no hay cuestión social!» Y claro, diciéndolo él, no la había. Ahora salimos con que no hay cuestión religiosa. Bueno, pues ya sé cuál es la única cuestión que queda en España, según Maura, aquella que se formula con

las consabidas palabras de ¡la cuestión es pasar el rato!

—Y puede que acierte nuestro D. Antonio.

—¿No ha de acertar un hombre que no ha leído en su vida más que el devocionario y las sentencias del Tribunal Supremo? Con tan inmensa cultura y tan honda observación de la vida nacional ¿cómo no ha de acertar en todo? No hay cuestión religiosa, no hay cuestión social en España. Adelante con el maüser y cecemos alcaldes.

—Qué más quisiera La Cierva. Harta de ser perseguida en El Pardo se ha convertido en persecutora, y alcalde que se le pone á tiro, alcalde muerto. Eso sí, estos grandísimos hipócritas que actualmente nos gobiernan, no se atreven á ejecutar una degollina en masa, de alcaldes—como aquella de los sombreros de teatro, base de la fama de estadista que goza el ministro de la Gobernación,—y ya que no los degüellen por miedo, se entretienen en ponerles motes y mentarles la madre. «Nadie puede imaginar las tropelías que en asuntos municipales cometió el partido liberal», exclama horrorizado La Cierva. Y su indignación es tanta, que el gran cacique de Murcia, amparador de todos los entuertos que en aquella región se cometan en su ventaja ó la de sus amigos, tendrá al fin que denunciar las cosas sucias de los liberales.

—¿De modo que vamos á tener *ratón pelao*?

—No, hombre; ese está achantadito en los sótanos del Banco. Nadie lo mueve.

—Por mí... Pero, hombre, ya que no hay cuestión social ni cuestión religiosa, no sé por qué ha de haber cuestión municipal. Dejemos en paz á los alcaldes, sin corromperles la vara, y láncese el Gobierno á las elecciones confiado en la organización maravillosa del partido conservador y en la popularidad inmensa que goza en el país. ¿No te parece?

—¿No ha de parecerme, Gedeón? Precisamente no ha existido en el mundo organismo político tan perfecto como el actual partido conservador. Cuatro condes y D. Abilio lo organizaron después de su última etapa de Poder. Cuatro condes y D. Abilio realizaron el mayor prodigio de mecánica conocido desde Juanelo hasta la fecha.

—¿Como que á los cuatro condes y á D. Abilio acaba de largarles el amo cinco grandes cruces de Isabel la Católica, y además les convida á comer, por su cuenta y les da postre de dulce!

—Lo creo muy justo, pero dime tú. ¿La Orden de Isabel la Católica se instituyó para premiar servicios privados, ó para re-

compensa de méritos nacionales? Porque si los conservadores dan en premiarse á sí mismos con grandes cruces las empresas que realizan en su particular ventaja, el mejor día nos despertamos sabiendo que Maura ha nombrado comendador de Carlos III al fámulo que le limpie los pinceles de perpetrar acuarelas. Y francamente, Maura es un coloso; pero su fámulo puede ser tan ignorante como él, y Carlos III se molestaría de fijo. Esa concesión de las cinco grandes cruces á los cuatro condes y á D. Abilio, me parece un acto supino de soberbia y de frescura. Lo de la comida está muy bien; lo del postre de dulce, magnífico; pero lo de las grandes cruces, amigo Calínez, no tiene defensa. No digo yo que esos cuatro condes y D. Abilio no las merezcan; pero de merecerlas las merecerán por otra cosa, no por haber reorganizado ese ható de borregos de Panurgo ó de guardianes políticos de harén, que se llama partido conservador. Y sobre todo, que la Orden de Isabel la Católica es una Orden nacional, no una orden de Maura y para sus usos particulares. ¡Pues tendría gracia que cada vez que pierda un pleito le concediese una gran cruz al cliente reventado por la minuta!

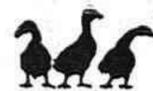
—Tienes mucha razón, amigo mío, pero no debes acalorarte así. ¿No hemos convenido en que no hay cuestión social ni cuestión religiosa en España? ¿Pues por qué ha de haber tampoco cuestión por cuatro condes y un Abilio? Anda y que les pongan todas las grandes cruces que quieran y aun todos los collares que les dé la gana. ¿A nosotros qué?

—Es que estos conservadores en cuanto no oyen gritar á la gente, ya se juzgan en país conquistado. Y como ahora á los españoles nos ha dado por la finura, como le dió al corregidor de Cádiz, si nos descuidamos nos harán leer las novelas del marqués de Figueroa, ó rascarle el mentón, mientras duerme, á Allendesalazar.

—Bueno, bueno, no te incomodes, Gedeón, todo se andará. Ya verás tú en cuanto se empiece el queso...

—Sí ¿pero dónde está el queso? ¿Dónde está el cuchillo?

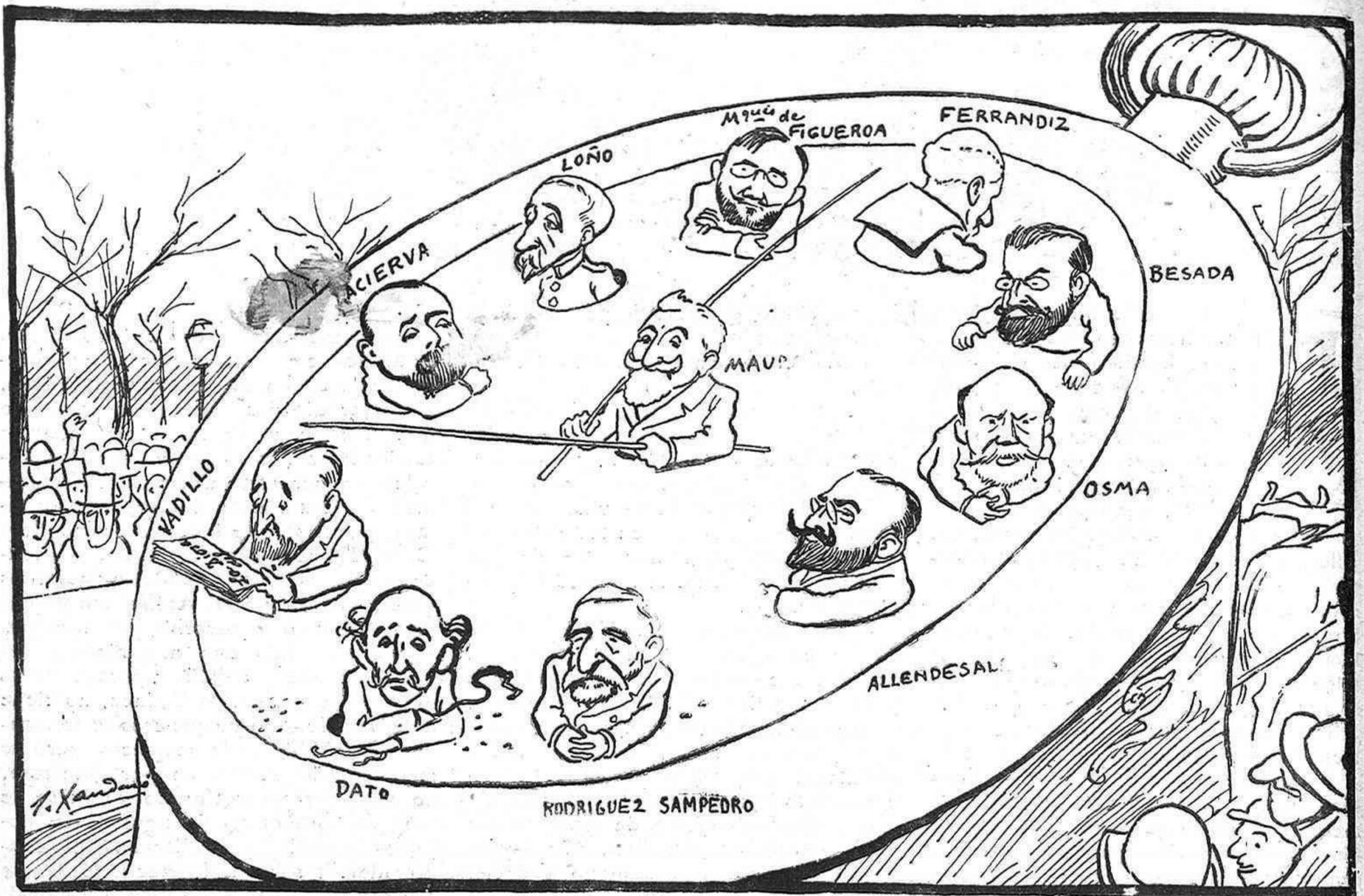
—Ya lo dijo Jerónimo Paturot. En el capítulo siguiente.



Cancionero gedeónico

¡Dicen que no va á haber encasillado!... Ya, por anticipado, Maura anuncia propósitos sinceros y, romántico audaz, ha declarado que no quiere empollar á los «cuneros»...

LAS CARROZAS DE ESTE AÑO



HORAS FELICES

Yo aplaudo tan gloriosa iniciativa
y sus triunfales éxitos anoto...
¡Viva el sufragio universal y viva
la donación libérrima del voto!
(¡Vaya si me ha salido
el vivita redondo y relamido!)
Mas ¡ay! ya me figuro
que este programa angelical, sencillo
se anuncia como puro
y á la vida saldrá como... pitillo;
porque todos los grandes ideales,
cuyo esplendor deslumbra y nos aterra,
manchan sus leves alas virginales
cuando bajan un rato por la tierra...
Curándose en salud, como quien dice,
Maura asegura—y al cunero acopia—
qué será triunfador, pío y felice
quien tenga en un distrito fuerza propia;
lo que al vulgar lenguaje traducido
quiere decir, con indirectos modos,
que todo candidato bien vestido
puede ver á La Cierva, el preferido
guardador de la fuerza para todos...
¡No está lejano el día,
feliz para las ansias de La Cierva,
en que vuelva á surgir la mayoría
que Maura necesita «á la conserva»...!
Y como no han de cumplirse las proclamas
que á la moral dirigen sus devotos,
¡oh Maura inmenso que á la fe nos llamas...!
si votos valen, ¿para qué programas?
Y si hay programas, ¿para qué los votos...?

Siguen, aunque lentamente,
los trabajos especiales
—conferencias, entrevistas,
proposiciones y planes—
para comenzar de nuevo
la unión de los liberales...
Este es un tema tan viejo.

más viejo quizá, si cabe,
que cualquiera de los magnos
y eminentes personajes
que en el famoso partido
sus pequeñeces debaten...
¡Pero ahora sí que es de veras!
¡Ahora el amasijo se hace,
y no va á haber quien intente
romper estas amistades...!
Un inconveniente chico,
pues no hay que hablar de los grandes,
para la unión se presenta
y agosta las voluntades:
¿quién será el jefe...? ¿quién puede
ser el hombre á quien se den
lo mismo nuevos que viejos,
templados que radicales...?
Para el puesto suena un nombre
que á mí me asombra bastante...
¡Digo...! ¡Como que se trata
del elocuente Melquiades...!
Ya veo mañana á Mella
jefe del maurismo andante,
y á Salmerón del carlismo,
y republicanizándose
para ser jefe, á La Cierva
ó á otro de sus mismas carnes...
¡Que hoy se estila, por lo visto,
buscar jefes por las calles
y al de la acera de enfrente
se le invita y se le aplaude...!

Se dice que el hombre Dato
se marcha de la alcaldía...
¡Caramba, qué poco rato
la calentó el alma mía...!
Quizá se llevó un camelo
y allí se aburre ó se enreda...
¡Que en vez de echar muy buen pelo
le toman el que le queda...!

Yo siento su malestar,
deploro su decisión,
y el por qué quiero buscar
de su triste dimisión.
¡Ay...! Al mirarle á la cara
se observa que á su mercé
no le echa flores la vara...
(¡Si no es la de San José!)



LA DIOSA DEL PLACER» Y EL CHACTAS TRISTE

(CASI-SUCEDIDO)

Al marqués del Vadillo le contaron
que en el circo de Price triunfaba *La diosa del placer*, presentándose al natural,
y un balido de dolor por la moral escar-
necida brotó de los labios del ardiente
devoto de San Saturio, patrón de Soria.

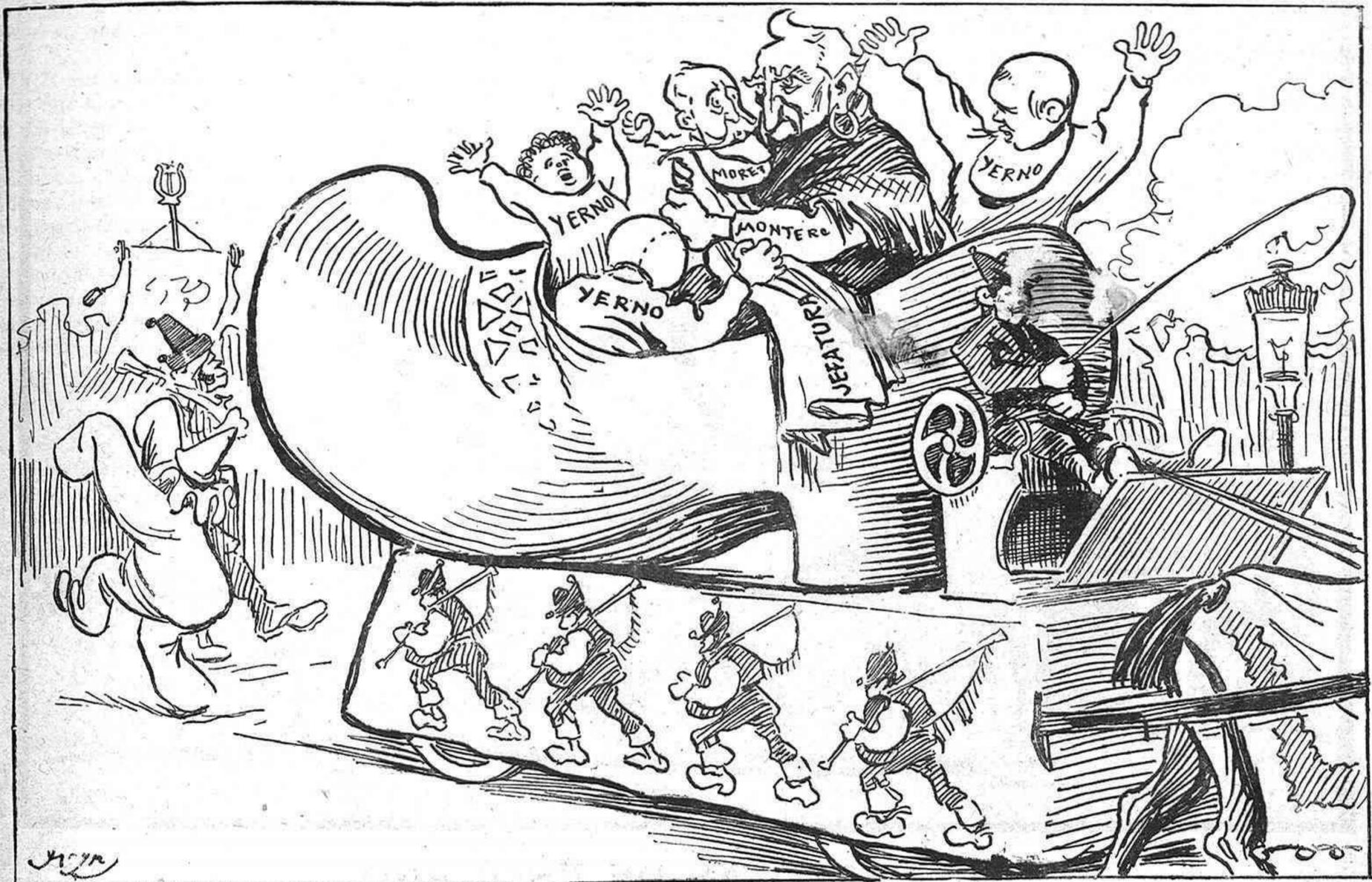
Pero reponiéndose en seguida gritó
con voz gubernativa: «¡que me la traigan!», saliendo á toda prisa un delegado
triste para cumplir la orden tristísima de
nuestra me'ancólica primera autoridad ci-
vil de la provincia.

Y media hora después, el marqués del
Vadillo, suspirando y llenos de lágrimas
los ojos, se encerraba herméticamente
en su despacho con *La diosa del placer*.

La pobre diosa le miraba á la cara y
hacía también pucheros. Nada más natu-
ral; no hay diosa que resista sin hacerlos
la contemplación del marqués del Vadillo.

Cuando los primeros desahogos pro-
pios de la situación violenta de ambos

LAS CARROZAS DE ESTE AÑO



¡FORA MORRIÑA!

personajes dieron lugar a la reflexión y espacio al recuerdo, el triste Chactas pensó: «Me parece que á esta buena moza la he visto yo en alguna parte», mientras que la afligida diosa del placer reflexionaba:

«Yo me he tropezao no se dónde con este caballero.»

Ninguno de los dos se decidía á pegar la hebra sobre este escabroso punto, hasta que la diosa, como más joven y más desvuelta, dijo: «Perdóneme usted, señor, una mala pregunta. ¿Usted no es un caballero de gabán y chistera que anda *echao pa adelante* y como si llevase un cirio en una procesión?» El marqués contestó que sí, que cirios había llevado muchos en este mundo con tal de que le votasen los neos, y entonces ellase arrancó: «¡Anda la diosa! ¿á que es usted el que me siguió una tarde por la calle Ancha?»

Una pudorosa tinta de bermellón se extendió por el triste rostro de nuestra primera autoridad. Inútil negarlo; él era el galanteador, él el caballero que había ido detrás de la diosa algo *echao pa adelante*, y como el que lleva un cirio en una procesión.

¡Ah!, pero aquel cirio no era el cirio bendito que ilumina la imagen procesional; era el cirio de las punibles pasiones humanas encendido con una brasa del infierno. ¡Cómo le pesaba en la conciencia ese cirio!

«¿Y no se acuerda usted—continuó diciendo la diosa—que me convidó usted al *cine* y nos chupamos tres películas entre dos *soldaos* de Caballería?»

Sí; se acordaba el triste de las tres películas y hasta de los dos *soldaos*, uno de los cuales le metía el puño del sable por el estómago con el afán de ver mejor y con el entusiasmo de lo que veía. Sí, se acordaba perfectamente de la obscuridad de la sala, del sable del soldado, de la agitación de la diosa, de todo.

«¿Y no se acuerda usted, caballero, que al salir del *cine*...»

No pudo la diosa seguir preguntando; nuestro ilustre gobernador, docto catedrático y Chactas triste, estalló en balidos desgarradores. Aquella aventura de la oposición, aunque inocente y candorosa si se quiere, le parecía, ya en el Poder y regentándonos la moral conservadora, un crimen de lesa-Maura.

De seguro que éste, marmóreo, inflexible, rígido en puntos de corazón, no se ha chupado nunca tres películas con una buena moza entre dos soldados de Caballería.

Allendesalazar, Osma, el mismo Rodríguez San Pedro, tal vez; los graves varones conservadores del Senado, seguramente; casi todo el moralísimo partido, en suma, de fijo que sí; ¡pero el jefe, jamás! ¡Ah, el jefe! Su virtud es inconcusa. No hay quien se la toque; si no pintara acuarelas le reclamaria á gritos el cielo.

Y musitando oraciones, como dicen á cada dos por tres algunos escritores que han aprendido en viernes lo del musiteo, oraciones que demostraban la honda turbación de su espíritu, salió el marqués

triste de su despacho, más cargado de espaldas que nunca y con aspecto de hombre que lleva su nariz á modo de cirio en una procesión.

Pocos minutos después, la diosa del placer era conducida al Juzgado de guardia, creyendo la pobre que la llevaban otra vez al *cine*. Afortunadamente esa diosa tiene muchos amigos entre los curiales.

Nadie sospeche en la narración de este casi-sucedido, de cuya autenticidad no respondemos, una defensa de esa pobre diosa que ha cometido el crimen de faltar gravemente al arte—crimen que no puede juzgar ningún maurista;—sólo nos proponíamos decir, á modo de moraleja de la narración, que si Jesús volviese en carne mortal al mundo (cosa que no hará mientras esté Maura de Dios), se quedaría espantado viendo con sus propios ojos que la libertad que tanto amó y el fariseísmo que tanto le repugnaba, se habían hecho al mismo tiempo conservadores.

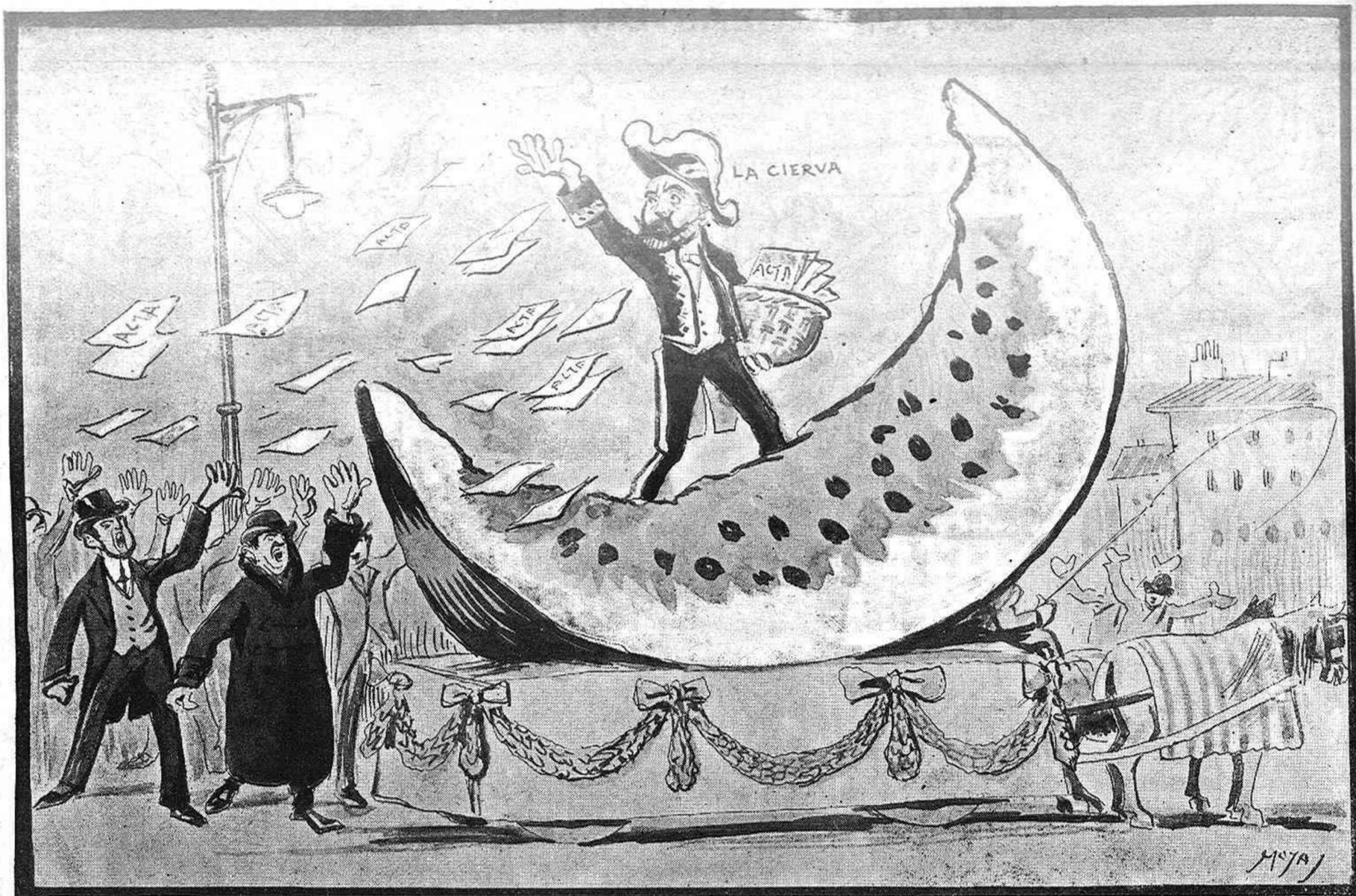


EL CLASICO CATARRO

Extenderle Montero á D. Segis la credencial de jefe del partido y acatararse el neófito, todo fué uno.

¡Vaya si las trae la peleada jefatura! El catarro va unido á la toma de posesión, como se agarra el muérdago á la encina y Romanones á las carteras.

El signo de la elección de José para



LAS CARROZAS DE ÉSTE AÑO

¡A CUARTO LA RAJA! (Y ALGUNOS HABRA QUE SAQUEN RAJA DE GOBERNACION SIN GASTAR UN CUARTO)

esposo de María fué el florecimiento de su vara; el signo de la elección de jefe entre los prohombres del liberalismo es el bramar del catarro.

Consúltense los precedentes—término oficinesco—y se verá que tenemos razón.

Hechos y no palabras, como afirman los comerciantes cuando no saben de qué manera darle salida al género.

Realmente es curioso, y hasta se presta á una vaga y amena disertación, la influencia y relación que existe entre los bronquios y el pontificado liberal.

Está probado.

El viejo pastor era un hábil y oportuno catarroso.

El amigo de Meco, al recibir la jefatura, la heredó también con el mismo derecho á acatarrarse, que es privilegio inherente á tan suprema jerarquía.

Elegido Moret por el propio D. Eugenio para sucederle en el solio liberal, su primer acto como jefe ha sido acatarrarse para no faltar á las tradiciones de la agrupación.

Todo el programa del partido se encierra en el jarabe de Tolú y en la leche de burras.

Parodiemos el famoso anuncio: ¡Si toseís, toméis la jefatura del partido liberal!

¿Por qué no son jefes actualmente, ni el general, ni el marqués de la Ristra, ni Cachanejas?

Porque no saben acatarrarse; porque carecen de esa gracia.

El arte de gobernar con el concurso

del catarro, es un privilegio especialísimo, un don que sólo pueden poseer los iniciados, los elegidos para tan altas empresas.

La sugestión que ejerce es tan poderosa, tan fascinante, que en cuanto tuvieron noticia varios ex ministros del partido liberal de que D. Segis era poseedor de un catarro apenas elegido jefe, se apresuraron á ponerse á sus órdenes incondicionales, reconociendo la milagrosa jefatura, al menos durante el período electoral y hasta ver en qué paran las actas.

Sólo media docena de ex ministros, según la cuenta que lleva D. Segis, han faltado á la ceremonia de rendirle vasallaje, reconociéndole como el Mesías de los liberales.

Los otros, á la primera expectoración de D. Segis, cayeron en tierra diciendo: «¡Este, este es el verdadero hijo político de Montero! ¡Esta la indiscutible Tía Javiera del partido liberal!»

¡Adorémosle!



CARULLADAS

Un estimado colega madrileño hizo referencias días pasados á ciertos desahogos carullescos, publicados precisamente en uno de los periódicos cuyas ideas son afines á las del *vate*.

Esto nos puso sobre la pista, obligándonos á buscar el lugar del suceso, segu-

ros de que pasaríamos un rato muy divertido... ¡Como se ha verificado!... que dijo el otro. (El otro es Comella, precursor de Carulla.)

¡Este poeta...! Nosotros no somos mal intencionados, aunque otra cosa crean algunos suspicaces que constantemente nos invitan á meternos con todo bicho viviente; somos, por el contrario, un poco compasivos y, según pasan los años, vamos adquiriendo la tolerancia precisa para perdonar las flaquezas del prójimo. He aquí por qué, cuando se anunciaba el estreno de *La mujer rica*, pensábamos dedicar á tan sabroso drama un piadoso silencio, y, respetando la vejez del autor, su debilidad literaria, etc., etc., estábamos decididos también á no cultivar este lugar común de la sátira fácil, siempre dispuesta á tomar el pelo al autor de la Biblia en verso...

Pero ¡caramba...! Este Sr. Carulla que obliga á que se estrene un drama suyo; que amenaza á la empresa si lo retira del cartel antes del tiempo reglamentario; que sale á escena á recoger los aplausos de un público guasón; que supone que sus enemigos políticos se han juramentado para derribar sus propios disparates dramáticos; este Sr. Carulla que se pone en ridículo voluntariamente y con mucho gusto, ya no nos merece el respeto debido al hombre engañado que, humilde, reconoce sus errores.

¡Y además, estos gachós resultan unos cucos, que so capa de santidad y so gabán de víctima, procuran sacar el mayor

partido posible de su propia situación...!

De todo esto nos convencimos entonces, y ahora nos aseguramos al leer *El Universo*, que es el periódico arriba citado.

El Universo, á pesar de ser católico, igual que Carulla, tomó á broma su drama *La mujer rica*, seguro de que el hacerlo así no era pecado. ¿Es acaso dogma reconocer el genio poético de Carulla...? Bueno, pues el amigo se puso furiosísimo, escribió algunas cartas de protesta, y, por último, le largó ¡un soneto! que el periódico se apresuró á publicar, comentándolo alegremente. Estos comentarios le valieron ¡otro soneto!, que también fué publicado con regocijo...

Así las gasta el gran poeta... Sin duda cree que su poesía es lapidaria, y en cuanto alguien le molesta, ¡zas!, le tira una piedra; es decir, un soneto.

Pues aunque nos tire, no uno, sino ciento, nosotros vamos á publicar los dos de referencia para proporcionar un buen rato á nuestros escasos favorecedores. Así contribuiremos, además, á la propaganda y glorificación del inspirado autor, cosa que á él le llenará de júbilo.

Allá va el primer

«SONETO

Para el autor de las vilezas que contra mí ha cometido «*El Universo*».

Me dijo cierto día un purpurado (1), que me alababa en público y secreto (2), de burlas sin motivo al verme objeto, por haberme fiel siempre conservado:

—¿Qué hacen los perros grandes, no has notado, si les ladra otro chico sin respeto?

Por más que les oponga el amo veto, la pata alzando, déjanle mojado.

Haciendo, amigo, cosa semejante, gloriáate ante Dios de tu destino, sin á nadie temer, yendo adelante.

Jamás abandonando el buen camino, no te apenen los viles un instante, y espera el premio del Señor divino.

JOSÉ MARÍA CARULLA.»

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Verdad que el soneto es divertidísimo?

Como se ve, el poeta quiere siempre confundir las especies... Cuando se meten con él, saca en seguida su religiosidad para declararse intangible...

¡Pero, señor! ¿Creerá Carulla que basta ser religioso para escribir bien en verso...? Recapacite sobre su propia insignificancia, y ya verá que, como poeta, es muy poco católico...

Así lo creería el cardenal Moreno, aunque alabara en público y secreto las virtudes personales de Carulla, que nosotros no tenemos por qué alabar cuando se trata de sus defectos literarios... Al darle ese consejo—suponemos que sería en prosa,—le dió un bromazo. Y Carulla en vez de alzar la pata, la mete... El perro de Gedeón tiene el honor de advertirle este descuido.

Segundo

«SONETO

A don Valentín Gómez.

Por de la raza ser de los traidores, no puedes ni aguantar á los leales, y te unes á los viles más brutales, á fin de asesinar á los mejores.

Manchado estás de sangre. Sin temores, con ansias de salvarte naturales,

(1) El eminentísimo Sr. D. Juan Ignacio Moreno, venerable cardenal-arzobispo de Toledo et cetera...

(2) Hasta en una Pastoral. (Notas de Carulla.)

te digo: «No á más fieles hagas males, y vuélvete al Señor de los señores.»

¿Prefieres en la sombra, ó con cinismo, delinquir, ofendiendo al Juez eterno, matando á éste que heriste por ti mismo?

No impedirás me premie el Padre tierno, el cual arrojarte en el abismo, sufriendo los horrores del infierno.

EL DECANO DE LA PRENSA CATÓLICA.»

(Este seudónimo pertenece, naturalmente, á Carulla.)

¿Verdad que este soneto es todavía más gracioso que el anterior?

Y nótese cómo el amigo sigue empeñado en hacernos creer que todo el que censure sus versos se perderá sin remisión... ¡Esto ya pasa la raya de la tontería humana! ¡Esto ya tiene cierto tufillo de sacrilegio...!

Bueno; pues ya nos vemos nosotros de patitas en el infierno... Y ¡qué demonio!, con mucho gusto por semejante causa... Porque si fuera cierto lo que quiere dar á entender ese pobre señor, si por creer que es muy mal poeta se nos negara la gloria, que á todos deseamos, nos quedaríamos satisfechos por no tener que soportarle eternamente... ¡Vaya...! ¡La vida eterna al lado del poeta Carulla...! ¿Cabe mayor tormento?



...y armas al hombro

No hay revuelo, como dicen los informadores políticos; no hay noticias interesantes; no hay sucesos sensacionales... ¡No hay nada...!

La vida nacional se desliza en calma, silenciosamente, como el mismo Gobierno, que también en silencio trabaja por nuestra felicidad...

¿Y éstos son los tiempos de Maura, que todos esperábamos, con sus trastornos correspondientes?

Antes, D. Antonio iba sembrando el jaleo.

Ahora va sembrando la quietud...

Decididamente á Maura le falta esa virtud del término medio, que es indispensable para los gobernantes y para los gobernados...



Claro es que al decir que no hay nada, Gedeón se refiere á la vida diaria que se relaciona, más ó menos directamente, con la sección de sucesos...

¡En la otra vida ya es otra cosa!

La otra vida es la que se arreglan á la chita callando los directores de la *cosa pública* que, como estos mauristas, piensan que laboran por el bien del país...

¡Ah! ¡Pasan grandes cosas, aunque de ellas no se enteren los profanos!

Y, precisamente en la falta de temas para los comentarios naturales, está la justificación del antiguo y del moderno programa de Maura y los suyos...

Todos están muy unidos...

Todos se callan...

Sí, sí, ya sabemos que esto, más que un partido, es la Hermandad del Silencio.



Ellos mismos tienen necesidad de hablar en voz muy baja, quedamente, para que no nos enteremos de sus voces, de sus disputas y de sus trabajos...

¿De qué se trata?

De lo único práctico, necesario y oportuno á la hora de ahora...

¡Se trata de elecciones!

Pronto serán disueltas las actuales Cortes; en seguida entraremos en el consabido período electoral y, como es lógico, ya se notan los síntomas premonitorios.

Maura, como correspondía á su grandeza, ha querido que estas elecciones lleven un prólogo de su propia cosecha; ya se lo ha puesto.

El prólogo trata de la sinceridad electoral.



Esse es el prólogo.

Pero ya sabemos que todos los prólogos se dedican á ensalzar las bellezas de la obra... que luego no aparecen por ninguna parte...

Esto es lo que ocurrirá en la ocasión presente..

El prólogo nos anuncia que las elecciones serán puras, sinceras, respetuosas; que no habrá chanchullos, etc., etc.

¡Y hasta nos indica que el Gobierno no apadrinará á ningún candidato...!

Pero ya verán ustedes como no hay tales carneros...

Mejor dicho; ya verán ustedes como si hay tales borregos... de la mayoría.



Bien claro está lo que Maura quiere dar á entender...

¡No se necesita ser muy lince para averiguarlo...!

D. Antonio propone, defiende, apadrina y asegura la sinceridad electoral...

Y sabe, al mismo tiempo, que al Gobierno no puede faltarle la mayoría parlamentaria indispensable para gobernar...

Luego indirectamente se nos quiere decir que el país es conservador..

Felicitemos al genio por su poderoso descubrimiento, y nos felicitamos nosotros por haber descifrado la charada.



Otrosí. Aunque el Gobierno no apadrine ninguna candidatura, defenderá á los candidatos que se presenten por los distritos donde tengan arraigo.

De modo que ya sabemos cómo se llamarán esta vez los mauristas del Parlamento...

Ayer se les decía: «coro de vírgenes».

Hoy se les dirá: «coro de arraigados».



¡En fin...! Así pasaremos nuestras horas tristes, melancólicas y tan aburridas como el alegre Carnaval que acaba de morir.

¡Nunca hubo un Carnaval tan de acuerdo con la primera autoridad de la provincia, como el que vimos desfilar ahora por Madrid...!

Alegre en el fondo, como Vadillo, ¡tuvo un aspecto tan compungido como el de S. E.!

¡Sus horas nos parecieron más breves que de costumbre!

Por eso al recordar la carroza del reloj, que acudió al festival, Gedeón la puso dos horas menos...

Sí; el reloj maurista ¡no tiene más que diez horas...! ¡Y esas diez horas nos parecen media cada una!



FIN DEL CARNAVAL

¡YA SUPONIAMOS NOSOTROS QUE ESTA SERIA LA PINATA DE MAURA!